

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO  
MARTES 8 DICIEMBRE 2020  
SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Lucas 1,26-38

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María. El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de "Jesús". Este será, grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. Mira: tu pariente Isabel,



tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.

Palabra del Señor



**BIBLIA**  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

## Comentario al texto



En la segunda escena del evangelio de Lucas, paralela a la primera (Lc 1,5-25), se anuncia contextos del Antiguo Testamento el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios.

María es saludada con un nuevo nombre: «favorecida», es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios. La versión latina de la Biblia o *Vulgata* interpretó este gran favor y lo tradujo por «llena de gracia» (*gratia plena*). La Iglesia, después de siglos de reflexión, lo expresó en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Al igual que para Juan Bautista (1,13), el nombre del niño que va a nacer es dado desde el cielo, porque la misión que va a cumplir en este mundo proviene de Dios: se llamará «Jesús», que significa «el Señor salva».

María no duda, como Zacarías, pero pregunta cómo sucederá, dado que ella es virgen y, aunque está comprometida en matrimonio con José, aún no viven juntos. Y ante la revelación (Lc 1,35: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...») muestra su total dependencia y entrega, llamándose así misma «servidora del Señor» (1,38).

## Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cómo es la disposición de María para acoger las palabras del ángel Gabriel?
3. ¿Cómo es nuestra disposición para acoger la Palabra de Dios, hacerla nuestra y ponerla en práctica?

